



►► Décadas de experiencia ► Cristina Gutiérrez, con su último libro.

«Déjalos caer y levantarse»

En su libro 'Creer con valentía' la educadora Cristina Gutiérrez insta a los padres a dar más autonomía a los niños ≡ **La sobreprotección** deriva en cobardía, avisa

EMILIO PÉREZ DE ROZAS
SANTA MARÍA DE PALAUTORDERA

«Lo único que pido, después de 37 años viviendo, conviviendo, trabajando, investigando, a nuestros niños y jóvenes, es que les dejemos ser como son, les dejemos crecer, les dejemos tropezar, caerse y levantarse. Porque los niños se saben levantar solos ¡vaya si saben!».

Más directa no puede ser Cristina Gutiérrez, educadora emocional y directora de los centros

de La Granja, tanto en Santa María de Palautordera (Barcelona) como en Fuentidueña de Tajo (Madrid), donde anualmente 19.000 niños adolescentes conviven con animales y educadores, al aire libre. Gutiérrez acaba de publicar *Creer con valentía* (Grijalbo, y Random House Mondadori, en catalán), libro en el que levanta la voz para que los adultos dejemos, de una vez por todas, «de sobreproteger» a los niños. A ella le duele en el alma que se fomen-

«No tiene sentido llevarles la mochila o atarles el zapato, si lo haces les entrenas en la pasividad»

te la generación *yo-yo ya-ya*. Es decir, yo por encima de todos y todo lo quiero ¡y a ¡ya mismo! ¡fácil!

Ella reivindica que la valentía forme parte de la educación, «porque desarrollar la valentía

es vital para sobrevivir como especie» y ahora brilla por su ausencia en muchos lares. «Jamás me había encontrado tantos niños con tantos miedos y tantos padres y madres tan asustados». Cuando los padres tenemos miedo es imposible no sobreproteger a nuestros hijos y lo que estamos haciendo es desprotegerlos», avisa. Y sentencia: «No tiene sentido que les llevemos la mochila, que les hagamos los deberes, que le suba-

mos la cremallera de la chaqueta, que les atemos los zapatos..., porque todo eso lo único que hace es entrenarlos en la pasividad, en la cobardía».

Esas actitudes solo generan inseguridad. «Les hacemos creer que no confiamos en ellos», critica Gutiérrez, que al miedo paterno desde el nacimiento añade otras dos causas de ese comportamiento: la prisa con la que vivimos, que nos lanza a buscar la solución rápida, y la obsesión por la «familia perfecta». Cuerpo perfecto, casa perfecta... hijo perfecto. «Hay muchos niños, no se puede imaginar cuántos, de entre 6 y 10 años, que suelen decirme que la felicidad de sus padres depende de que ellos se sientan orgullosos de él», lamenta.

La confianza en ellos es vital, remarca, para que sepan afrontar los verdaderos problemas cuando no estemos a su lado. ≡